

DISCORSO CONCLUSIVO DI MONS. FERNANDO CHICA ARELLANO, OSSERVATORE PERMANENTE DELLA SANTA SEDE PRESSO LA FAO, L'IFAD E IL PAM IN OCCASIONE DELLA GIORNATA MONDIALE DELLA PESCA

21 novembre 2023

El papel de los puertos para garantizar la sostenibilidad social de la pesca

*Señora Directora General Adjunta de la FAO,
Señor Director de la División de Pesca y Acuicultura de la FAO,
Distinguidos Oradores,
Señoras y Señores.
Amigos todos:*

Quisiera agradecer sinceramente a la Directora General Adjunta de la FAO, así como a la Secretaria del Dicasterio para el servicio del desarrollo humano integral de la Santa Sede sus discursos introductorios, que dan testimonio de la estrecha colaboración existente entre la Santa Sede y la FAO en la organización del *Día Mundial de la Pesca*, iniciativa que desea anualmente resaltar la importancia que el sector marítimo tiene para la vida humana. El Mensaje que cada año escribe el Prefecto del mencionado Dicasterio se enmarca igualmente en esta misma línea.

También quiero dar las gracias a los moderadores de la reunión y a todos los ilustres ponentes que en ella han intervenido por enriquecer con sus interesantes aportaciones este encuentro, signo tangible de la riqueza y la heterogeneidad de perspectivas que hacen de los puertos lugares significativos por la cantidad y multiplicidad de personas que en ellos trabajan, así como por la variedad de mercancías que por ellos pasan.

La estructura del puerto evoca muchas imágenes. Son lugares de refugio para desembarcar en caso de tormenta. El puerto también es desde donde se zarpa para descubrir lo nuevo. En otras ocasiones es lugar de encuentro, de espera, de asesoramiento e información. Cada vez en mayor grado, los puertos son focos multiculturales de intercambio y diálogo, donde las relaciones humanas y comerciales contribuyen al crecimiento económico y social de un país, así como a la seguridad alimentaria nacional. Es fundamental seguir intensificando los esfuerzos para que todos estos aspectos continúen potenciándose y armonizándose para bien de todo el sector marítimo y pesquero.

El evento que estamos por clausurar ha puesto de manifiesto el papel que desempeñan los puertos a la hora de garantizar la sostenibilidad social de los trabajadores de la mar. En este contexto, la Santa Sede siempre ha estado al lado de los pescadores, especialmente de los menos afortunados, buscando que todos gocen del

derecho fundamental a un trabajo decente y digno y a disfrutar de un medio ambiente sano, limpio y sostenible¹.

Es en los puertos donde se deben tomar medidas adecuadas para la conservación y gestión de los recursos biológicos marinos, respetando el uso sostenible de los ecosistemas marinos. En este sentido, no podemos dejar de elogiar los instrumentos jurídicos concertados bajo los auspicios de la FAO, como el Acuerdo sobre medidas del Estado rector del puerto (PSMA), que constituyen una relevante contribución en la lucha contra la pesca ilegal, no declarada y no reglamentada (INDNR). Dicha normativa está ayudando asimismo a crear nuevos modelos de pesca, que garanticen la calidad de las capturas, el respeto por el medio ambiente, así como el justo desarrollo de este importante sector.

Ante estos numerosos desafíos, el Papa Francisco ha subrayado sin ambages la necesidad de una “*conversión ecológica*”² que obligue moralmente, incluso antes que legalmente, a implementar todas aquellas medidas que la comunidad internacional ha ido negociando con el tiempo y adoptando para que la protección de las personas y el medio ambiente se sitúe en el centro de la actividad pesquera.

Esta *conversión* requiere la implementación de una estrategia corporativa de responsabilidad social y de una constante solidaridad que prevalezca sobre las consideraciones meramente centradas en la ganancia. En este sentido, una *ética respetuosa de las personas* permitirá potenciar igualmente el bien de quienes trabajan en los puertos, atendiendo a sus necesidades reales, que pueden ser resueltas más fácilmente cuando se ve la humanidad como una sola familia, en la que todos somos hermanos y responsables unos de otros. Ésta será asimismo la perspectiva que permitirá entender los puertos como espacios de integración, de fraternidad y de leal colaboración, lugares donde la solidaridad efectivamente vivida se convierta en la senda para derrotar el egoísmo y la indiferencia, que tantas heridas provocan.

La Iglesia católica y la Santa Sede, por medio de *Stella Maris*, de capellanes, religiosos y religiosas, de agentes de pastoral y voluntarios, se esfuerza para atender humana y espiritualmente a cuantos se hacen presentes en los puertos por motivos laborales o de tránsito, alzando su voz para que se incremente su bienestar. Su labor tiende a respaldar todas aquellas iniciativas que sean necesarias para que en los puertos nadie se vea postergado y todos puedan hallar la información, el asesoramiento, la acogida y el descanso que requieren, sobre todo cuando tienen que hacer en ellos escala de sus largas travesías mercantiles por los mares.

Gracias a todos ustedes que han ennoblecido con su amable presencia la celebración de esta importante jornada. Pido a Dios, Puerto Seguro en medio de las tormentas, que proteja a quienes trabajan en el sector pesquero y permita a los líderes políticos, sociales y económicos tener una mirada materna, acogedora y protectora sobre quienes surcan los mares y sobre sus familias que los esperan.

Muchas gracias.

¹ Véase Asamblea General de las Naciones Unidas, *Resolución* no. A/76/L.75 de 28 de julio de 2022.

² Véase FRANCISCO, Carta encíclica *Laudato si'*, 24 de mayo de 2015, nn. 216 y sigs.